

15 de Septiembre de 1904. Año I. N.º 18

Los anarquistas en acción.

La farsa de Alcalá del Valle.—La bomba de Barcelona.—La Guardia civil y el anarquismo.

Gracias á los *buenos oficios* de la prensa *imparcial* se va descubriendo que todo lo de Alcalá del Valle es la farsa más indigna, la confabulación más repugnante que contra la Benemérita se ha tramado.

Ahí está el acta de reconocimiento del Mulero, ese *infeliz* que *El Gráfico* nos presentaba como un nuevo Cristo, injuriado, mutilado, exangüe, superviviente al martirio, por designio providencial, sin duda para aplastar á sus verdugos.. Los médicos que le han reconocido en la cárcel de Sevilla afirman de modo concluyente que el cuerpo del Salvador Mulero no ofrece señales de martirio, ni mucho menos de la mutilación de que podría dar fe la simple inspección ocular. El dictamen lo firman dos profesores de la Escuela de Medicina: los Sres. Lupiáñez y Pijián, republicano, y el forense Filpo.

La clave de la acusación, esa víctima cuyo cruento inaudito calvario han ofrecido los periódicos á la execración de las gentes, resulta un farsante que ha sabido aprender de memoria la lección que le enseñaran los secuaces de Bonafulla y Teresa Claramunt—que por cierto se va á pasar ahora unos cuantos meses á la sombra. Si á esto se añade que nadie acude al edicto publicado por el juez especial, que los reconocimientos en Madrid á los dos *martirizados* que triunfalmente trajo *El Gráfico*, han dado el mismo resultado negativo, y que todas las declaraciones son absolutamente favorables á la Guardia civil, ni el más apasionado podrá ya negarse á ver la burda trama del enredo que contra la Benemérita se ha tejido.

El laborantismo de los anarquistas resulta patente; la «plancha» de los periódicos que estúpidamente les han hecho el juego, adquiere unas dimensiones colosales. Si en todo esto no estuviera comprometido más crédito que el de la Guardia civil, sería cosa de felicitarse por esta campaña de la que el benemérito Instituto ha de salir ileso. Pero, ¡ay!, que está también en juego el honor nacional, maltrecho en la prensa extranjera. Hay que leer los periódicos franceses, ingleses, italianos, para medir todo el daño que nos ha producido la insensata campaña. Lo menos que se nos dice desde más allá de la frontera, es que los turcos que degüellan á los armenios, estrangulan á los niños y violan á las mujeres, son mucho más humanos que los españoles.

Y así es como se impulsa el progreso nacional: desprestigiándonos ante el extranjero y convirtiendo poblaciones tan hermosas como Barcelona en nido de anarquistas, que lanzan de vez en cuando el explosivo de sus odios contra una sociedad que parece haber perdido hasta el instinto de conservación.

Los «pobrecitos anarquistas» defendidos por la prensa conservadora corresponden lanzando bombas como la que ha estallado en la Audiencia de Barcelona; su estrépito es la carcajada de esos criminales. Si mañana caen los autores en poder de la Guardia civil, habrá que tener cuidado en que no les hagan daño los lazos de seguridad.

Enemigos naturales de la Benemérita, los anarquistas llamados intelectuales, toda esa taifa de bandidos farsantes, que envenenan las almas de los incautos, vistiendo el crimen con ropajes de filosofía, creándose un *modus vivendi* con las ideas libertarias, han pretendido dar el golpe de gracia á la Guardia civil urdiendo malamente una fábula grosera, pero contando con que en España basta para producir se una campaña de escándalo la firma de un presidiario como



Anarquistas de acción condenados á presidio en mayo de 1902 por insultos á la Guardia civil, y beneficiados por el indulto de la coronación de S. M D. Alfonso XIII.

Mulero, que fingía haber perdido su virilidad á manos de los *verdugos* de Alcalá del Valle.

La Guardia civil ha salido brillantemente de la amarga prueba; sus detractores pueden adelantarse al proscenio y decirle al público: *la comedia é finita*. Ahora continuará la trágica representación: en Barcelona, á cargo de los anarquistas; en los campos andaluces, encomendada á los bandoleros que roban y matan.

Reseña histórica
del anarquismo en Barcelona.

En 1868 el movimiento obrero existía únicamente en Cataluña. Los trabajadores del resto de España, en su inmensa mayoría, vivían sujetos á las costumbres y á las ideas dominantes, y sólo un corto número en las grandes ciudades secundaban las ideas democráticas y constituían el núcleo del partido republicano, que se desarrolló rápidamente á consecuencia del triunfo de Alcolea.

Por aquella época se constituyó en Barcelona el Centro de sociedades obreras, formado por una federación de sociedades trabajadoras, y administrado por un Consejo local, compuesto por delegados de cada una de las Sociedades federadas. El trabajo de administración y correspondencia era superior al que podían prestar los delegados en horas extraordinarias, y fué preciso dedicar un oficial á los trabajos constantes de secretario, siendo designado para este cargo un joven tipógrafo, muy ilustrado, por cuanto había cursado una carrera universitaria, que no pudo concluir por falta de recursos, pues la miseria de su familia le obligó á abandonar las aulas y dedicarse á la tipografía para ganar un jornal. Llamábase aquel joven Rafael Farga Pellicer; su ilustración, su elocuencia y la flexibilidad de su carácter, le captaron las simpatías de todos, siendo muy pronto nombrado Secretario general de las sociedades obreras de Barcelona.



JOSÉ RODAS
de 18 años, detenido en Barcelona como sospechoso de complicidad en el último atentado.

Organizada la Internacional en varias naciones, los organizadores de aquella Asociación sintieron la necesidad de implantarla en España. Sólo Barcelona ofrecía condiciones para hacer trabajo útil en aquel sentido, y á este punto se dirigieron por dos conductos diferentes: 1.° El Consejo general, residente á la sazón en Londres y presidido por Karl Marx, que mantenía activa correspondencia con Farga Pellicer, induciéndole á la organización de secciones internacionales; 2.° La «Alianza de la democracia socialista», sección internacional residente en Ginebra, formada por escritores, artistas y hombres de ciencia, especie de bohemia formada por emigrados políticos de todos los países, y entre los cuales ejercía gran predominio el ruso Miguel Bakounine. Este determinó trabajar activamente respecto de España, y al efecto nombró á José Fanelli, elocuente Diputado del Parlamento italiano, para que hiciese un viaje de propaganda por España. Después de una excursión sin éxito por varias poblaciones, vino Fanelli á Barcelona, se avistó con Farga, y le explicó el objeto de su visita. Puestos ambos de acuerdo, convinieron en crear en Barcelona una sección de la Alianza que correspondiera activamente con la central de Ginebra y se dedicara á influir en sentido anarquista en el seno de las secciones federadas y de todas las sociedades obreras donde fuera posible. De lo expuesto resulta que Fanelli en 1868 fué el introductor del anarquismo en España, siendo Farga el primer propagandista de dicha idea.

Para organizar la sección de la Alianza, se valió Farga de cuatro ó cinco jóvenes, casi todos andaluces, estudiantes de esta Universidad, que se habían distinguido en los clubs por la exaltación de sus ideas. Constituído este primer núcleo, se consideró necesario el ingreso de algunos trabajadores que por el prestigio que gozaban entre sus compañeros, pudieran servir de introductores de las ideas anarquistas en el seno de las sociedades obreras. Entre estos trabajadores distinguióse entonces por su actividad y exagerado radicalismo, un zapatero llamado José Pamias, quien más tarde abandonó estas ideas para hallarse en condiciones de desempeñar la plaza de Secretario de las «Tres clases de vapor» y disfrutar del sueldo anejo á esta plaza. También se distinguieron por su actividad, un fundidor, varios tipógrafos y algunos tejedores influyentes en las «Tres clases», las cuales, sin ser anarquistas, tenían siempre en su seno individuos que profesaban dichas ideas.

Por influencia aliancista se creó en 1869 *La Federación*, periódico que pasó en seguida á ser órgano del Centro federal de las clases obreras y su redacción quedó á cargo de miembros de la Alianza, que empezaron á publicar artículos de propaganda internacional y anarquista, siendo los principales colaboradores el ruso Bakounine y el catalán José Roca y Galés, que más tarde militó en el partido castelarista, logrando gran prestigio como caudillo proteccionista y llegando á ser el niño mimado del «Fomento de la Producción Nacional», de Barcelona. Por agosto ó septiembre de 1869 tuvo lugar en Sausarne (Suiza) el cuarto Congreso de la Internacional, siendo Farga delegado por España. Puesto allí en contacto con los delegados de todos los países, y principalmente con Bakounine, recibió nuevas impresiones que le sirvieron después para activar su propaganda oral en las reuniones locales y excursiones de propaganda por Cataluña. En el *Diario de Barcelona* de aquel tiempo se publicó una serie de artículos dedicados al examen y refutación de los acuerdos del Congreso de Sausarne y de las doctrinas anárquicas sostenidas por Fargas y *La Federación*.

En junio de 1870 se celebró en Barcelona el primer Congreso obrero español, que fué un triunfo para la Alianza, pues á instancias de los elementos anarquistas, se tomaron tres principales acuerdos: 1.° abstención política y retraimiento electoral; 2.° oposición á las sociedades cooperativas, y 3.° adhesión á la Internacional y formación de la Federación nacional adherida á aquélla. Como resultado de este Congreso, se hizo una adición de los reglamentos típicos de sección, federación local y federación regional. Desde aquel momento adquirió gran desarrollo la prensa anarquista, que se dedicó á plantear la lucha entre el capital y el trabajo y á negar al Estado capacidad para garantir los derechos del trabajador, sosteniendo la tesis de que el obrero debía apartarse de todos los partidos políticos, desde el republicano hasta el carlista. Los principales periódicos que sucesivamente han trabajado en este sentido, pero no hablando jamás de procedimientos violentos, han sido: la ya mentada *Federación*, de Barcelona; *La Solidaridad*, *La Revista Social*, *La Bandera Social*, *La Anarquía* y *La Idea Libre*, de Madrid; *El Trabajador*, de Palma; *Los Desheredados*, de Sabadell; *La Internacional* y *El Socialismo*, de Cádiz, *La Autonomía*, de Sevilla; *El Trabajo*, de Santander; *La Federación Igualadina*, de Igualada; *La Revista Social*, de Sans; *La Industria Corchera*, de San Felíu de Guixols; *Acracia*, *La Tramontana* y *El Productor*, de Barcelona; *El Productor*, de la Habana; *El Obrero*, de El Ferrol; *El Corsario*, de la Coruña, etc., etc.

La actividad de la Federación regional fué notable, y por sí misma y por efecto de su conducta y de sus acuerdos no produjo jamás en España la menor alteración de orden público. Tanto es así, que cuando los desgraciados sucesos de la «Mano Negra», *La Revista Social*, de Madrid, que era entonces órgano de la Federación y que dirigida por el notario Serrano Oteiga, alcanzó la cifra de 40 000 lectores, protestó contra los criminales, pidiendo su inmediato castigo, y recibiendo dicha protesta la adhesión de todas las federaciones locales.

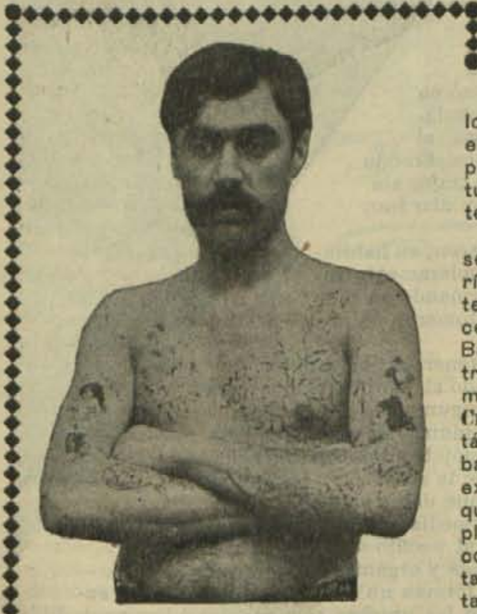
Por efecto de la proposición Caudan, fué declarada ilegal la Internacional, á pesar de lo cual siguió viviendo la Federación española. En 1872 fueron enviados al Congreso de Haya, Farga, Morago y Marselan (este último se hizo luego fraile), siendo derrotada la candidatura de Iglesias y Lafarque (éste,

yerno de Marx, fué luego diputado por Lille en el Parlamento francés). Pablo Iglesias, molestado por su derrota, formó una nueva Federación, que se llamó Federación Madrileña primero, y Partido Obrero después, nombre que aún conserva. La diferencia esencial entre el partido obrero y el anárquico-colectivista, estriba en el retraimiento de éste y la actividad político-electoral de aquél, que no ha logrado, sin embargo, mandar un solo diputado al Parlamento, llegando tan sólo á hacer elegir concejal por Bilbao al compañero Perezagua, que goza de gran prestigio entre los mineros vizcaínos. Como diferencia de detalle, los primeros quieren sólo una manifestación para el 1.° de Mayo, mientras que los segundos propagan la huelga general para obtener las ocho horas.

En 1880 se produjo una reorganización por medio de un Congreso celebrado en Barcelona, que superó en importancia á todos los anteriores. En años siguientes se activó la propaganda oral y escrita, se celebraron Congresos en Sevilla y Valencia, se recurrió luego al sistema de conferencias comarcales. El «Pacto Autónomo» sustituyó á la Comisión federal y fueron delegados á representarlo en los Congresos de París y de Bruselas.

Desgraciadamente, por los años 91 y 92 empezó á dejarse sentir la influencia terrorista de algunos anarquistas extranjeros. Manifestóse esa tendencia á la aparición de la fracción llamada comunista-anárquica. No es que esa fracción sea esencialmente terrorista, sino que á la sombra de aquella idea se agruparon muchos que en lugar de ideas determinadas tenían instintos puramente criminales, y hallaron cómodo darles satisfacción al amparo de una idea que muchos tenían por honrada y legal. Estos fueron los que antes que el capitalismo, dirigieron sus ataques á los antiguos colectivistas, á quienes llamaban despreciativamente «burgueses» y «sabios», hasta tal punto, que en uno de sus periódicos, *El Perseguido*, de Buenos Aires, llegó á leerse el deseo de poner una bomba en la redacción de *El Productor*. Este prefirió desaparecer á ser blanco de tales denuestos; y dueños ya del campo, los terroristas publicaron algunas hojas cuajadas de amenazas igualmente dirigidas á los anarquistas templados que á los políticos y á la sociedad entera. Desde entonces, el caos y el misterio, interrumpidos por crímenes que estremecen, han venido á sembrar el pánico en la sociedad y particularmente en la desventurada Barcelona, campo principal de tamañas proezas.

APACHES



Fotografías directas de los dos «apaches» presos en Bilbao, en cuyos cuerpos aparecen curiosos tatuajes, hechos seguramente por persona peritísima.

Anticipándonos por presentimiento á las fechorías que estos sectarios tenían que hacer, al conocerse su presencia en Barcelona, pueden nuestros lectores ver los números 16 y 17 de **Museo Criminal**, en los que tratábamos ya de ellos y dábamos la voz de alarma, excitando á la policía para que en sus trabajos desplegase toda sagacidad con el fin de descubrir á tales criminales y ahuyentarlos de nuestro pueblo.



Los tatuajes son algunos de asunto pornográfico, y otros retratos de sus queridas. En el de la derecha, á continuación de las dos caras de mujer se lee: «Juana, amor mío».

Policía secreta de los Jefes de Estado.

Todos los Monarcas de Europa y los Presidentes de las Repúblicas tienen, para su servicio exclusivo de protección y seguridad de sus personas, una policía especial compuesta de individuos escogidos y que nadie conoce como pertenecientes á la policía *secreta*. En casi todas esas naciones, estos agentes de la policía secreta marchan rodeando completamente el coche del Monarca ó Presidente, no obstante las tropas que le escoltan y cubren su carrera.

A este propósito, cuentan que Napoleón III tenía una brigada de policía compuesta toda de corsos; su jefe era Griscelli, que había salvado varias veces la vida al Emperador y del cual se contaban una porción de hechos más ó menos terribles y más ó menos fantásticos. El vulgo le atribuía por el pronto varios asesinatos; verdad es que se trataba de la muerte de criminales, que de otra manera hubiesen muerto en el patíbulo ó en presidio.

Cuando el conde Camerata, pariente de Napoleón, fué asesinado en las Tullerías, el asesino, llamado Cambo, huyó á Londres, donde poco después apareció asesinado. La gente dijo entonces que Griscelli le había seguido la pista hasta Inglaterra, y habiéndole descubierto le había dado muerte.

Silvani di Peruggio, que había tramado un complot para hacer descarrilar un tren imperial cerca de Biarritz, murió á puñaladas poco después en Burdeos. Dos conspiradores mazzinistas llamados Rassini y Galli, fueron encontrados también muertos á puñaladas.

Una noche en que Napoleón estaba en la casa de campo de la célebre belleza condesa de Castiglioni, un hombre entró en la habitación y puñal en mano se arrojó sobre el Emperador. El general Fleury, su ayudante, logró sujetar al criminal hasta que llegó Griscelli, el cual, según la leyenda, dió pronto cuenta del presunto regicida. En los bolsillos de éste se encontraron algunos papeles que hicieron sospechar de la condesa, la cual fué desterrada por algún tiempo de Francia.

Sentencia sobre los sucesos de Alcalá del Valle.

Se ha firmado en el Ministerio de la Guerra la sentencia dictada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina respecto de los sucesos de Alcalá del Valle. Por ella resultan condenados á cadena perpetua dos procesados, y uno á veinte años de reclusión temporal, quedando absueltos catorce. La célebre agitadora *Teresa Claramunt* (María Sánchez Valle) es condenada á seis años de prisión, en vez de los tres que le exigía el fiscal.

Asociaciones secretas

Los Ñáñigos

De todas las secretas asociaciones que hasta ahora hemos tratado, quizá la de los ñáñigos cuente mayor antigüedad, pues según referencias que á la vista tenemos, data de tiempos muy lejanos y fué la raza negra esclava la que la instituyó, siendo su lema defenderse de los ataques de los blancos, que como á bestias humanas les trataban en la esclavitud en aquellos tiempos en que á costa de ellos se hicieron en las Antillas fabulosos capitales; aquel trato cruel é inhumano despertó en el negro Carabali el sentimiento de asociación, con el único objeto ya referido.

Las obras humanas nacen imperfectas y el tiempo y los hombres se encargan de irlas modificando en bien del individuo y de la sociedad; mas en este pacto social de la raza negra, tan racional y justo que ese mismo tiempo y aquellos mismos hombres se encargaron de comprobarlo con la abolición de la esclavitud, no sucedió lo mismo con la tal asociación, porque degeneró de una manera repugnante; aquellos fines que perseguían los carabalís, se trocaron en criminales hechos, por el sacrilegio y por el puñal, dando ya cabida en la tal asociación á los individuos de la raza blanca, acuerdo que se tomó en una asamblea tenida en Marianao. Desde entonces, fué el ñañiguismo paulatinamente pasando de su primitivo estado con ideas de legítima defensa, al actual estado ridículo y criminal En estos tiempos hacen ostentación celebrando reuniones casi públicas, pintándose el cuerpo y basta retratándose con trajes alusivos; lo que antes envolvían en gran misterio y absoluta reserva, hoy alardean sacándolo á la superficie.

Conservan, no obstante, ese *caló* del Carabali y los juramentos que hacen, en habitación que ha de ser cuadrada precisamente, en donde con cinismo verdaderamente insolente, mezclan lo sagrado y bueno con lo supersticioso y criminal, formando un todo repugnante; queman en un altar incienso, tienen su pila bautismal y tomaron de la masonería ritos, ceremonias y promesas.

Para ingresar en la sociedad, el aspirante debía ser robusto, tener mucha salud y valor probado y con estas cualidades, el neófito era conducido al templo, con la cara pintada de amarillo y los ojos vendados, le hacían varias preguntas de ritual, besaba un crucifijo y una gran copa de madera adornada con cuatro plumas de gallo, que para ellos significaban las cuatro bases que sostienen la secta; mojaban los dedos en agua bendita; bebían sangre de un gallo mezclada con aguardiente; le echaban en la desnuda espalda gotas de cera derretida de un grueso cirio, el que debía apagar después sobre su también desnudo pecho y en la región del corazón; inmediatamente aparece uno vestido de diablillo y con una pequeña escoba que lleva, da al neófito unos golpes en su parte posterior; después le bautizan, le quitan la venda y organizan la procesión.

Tales ceremonias descritas á la ligera y que forman un conjunto abigarrado de superstición, de barbarie y sacrilegio, constituían las pruebas repugnantes é imprescindibles para dar la patente de criminal á un hombre.

Mucho mayor espacio que el de que podemos disponer en estas columnas, se necesitarían seguramente para referir, aunque de modo sucinto, los crímenes y venganzas más terribles cometidos por estas gentes.

Todos los años la víspera del día de Reyes celebraban los ñáñigos su fiesta más importante; adornábanse con sus mejores trajes y discurrían aquella noche y en grupos por las calles de la Habana, llevando encendidos vistosos farolitos de múltiples colores, haciendo frecuentes altos para bailar danzas africanas acompañadas de guturales chillidos y frases de su especial *caló;* mas aquella fiesta no era en realidad lo que parecía, sino un pretexto para ocultar la intención que les animara y..... al amanecer del día de los Reyes, recogíanse en aquellas calles y aun en algunas casas, bastantes personas cosidas á puñaladas por los asociados, que á una hora y seña convenidas, se dedicaban con fiero desenfreno al robo, á la violación y al asesinato. También en esas mismas calles ha corrido, repetidamente y en abundancia, la sangre de esos criminales por consecuencia de choques entre ellos mismos, por venganzas y diferencias que las dirimían con el puñal.

Mucho se preocuparon las autoridades, pero patentizábase su impotencia ante los hechos por la rigurosidad con que estos asociados cumplían sus juramentos de no denunciarse unos á otros y en la influencia que gozaban con personas de alta posición, bien fuera por el terror ó por motivos incomprensibles. Activa y sagaz campaña emprendió para exterminar tan peligrosa asociación el hoy Coronel de la Benemérita D. Manuel de la Barrera, en aquel entonces Jefe de Orden público en la Habana, organizando un buen servicio de espionaje y vigilancia, dando con la fuerza de su mando frecuen-

tes batidas en aquellos barrios en donde tenía la seguridad de encontrarles, resultando con tales procedimientos quebrantar la fuerza moral de los ñáñigos é irlos exterminando; tal celo en tan brillante Jefe, benemérito una vez más por su acertada gestión, mereció los plácemes de aquella honrada sociedad.—X.

INVENCIONES CRIMINALES

No es posible formarse idea del ingenio que despliegan algunos criminales para escapar á la ley.

Ser un homicida vulgar que apuñalea su víctima no es propio de un verdadero «yankee»; pero enviar al otro mundo á un enemigo sin dejar comprometedoras huellas, es una habilidad digna de un ciudadano de la joven América

Para conseguirlo, se busca y encuentra. Un saco de tela fuerte, relleno de arena bien apelmazada, constituye la maza más formidable.

La persona golpeada cae sin lanzar un grito; el malhechor huye sin dejar huellas reveladoras.

Los malhechores parisienses no tienen que envidiar nada, en cuanto á ingenio, á sus colegas de América. He aquí un ejemplo:

Hace poco, dos tunantes, llamados Crepé y Chardin, paseábanse con desenvoltura por una calle de París, llevando cada cual á la espalda una hermosa caña de pesca, completamente nueva.

Un guardia de la paz que se los halló al paso, no debió creer que aquellas cañas servían para pescar en el río, por cuanto que le echó la mano al cuello al Chardin, y desabotonando su chaqueta, parecía haber abierto la puerta de una pajarera. La caña de pescar estaba provista de un gancho, que servía para *pescar* las jaulas colgadas en los balcones.

También es de origen parisién un singular aparato que se denomina el *mordedor*.

Dos compinches se pasean por las calles hasta que advierten al borde de la acera un caballo abandonado momentáneamente por el jinete. Entonces se aproximan al animal y le hostigan hasta lograr sobreexcitarlo. Uno de los bribones lanza de pronto un grito desgarrador, mostrando á los transeuntes un brazo ensangrentado, en el que aparecen visibles las huellas de los dientes del caballo.

El propietario del animal sale de la casa donde ha entrado, y el herido le amenaza con un procedimiento por el daño sufrido. El compinche, que aparenta no conocer al herido, apoya á éste, animándole para que no deje así las cosas y exija una indemnización. El dueño del caballo, temeroso de que intervenga la curia, le ofrece una cantidad, y después de algunos regateos, quedan las dos partes convenidas, y asunto concluído. La mordedura, admirablemente imitada, ha sido producida por el aparato «mordedor», manejado por el otro individuo.



¡Lo que hace el hombre por sacar dinero!...

Identificación de malhechores.

«RETRATOS HABLADOS»

La Prefectura de policía de París tiene establecido un nuevo sistema de «identificación de malhechores», que su autor, el ilustre M. Bertillon, denomina *retratos hablados*. Para su aprendizaje se han establecido clases especiales á las que asisten desde el comisario de policía hasta el último agente, incluso los de la «Guardia republicana». Los progresos que vienen realizando, garantizan la eficacia de este nuevo sistema, que constituye un paso más en la lucha de la sociedad contra el crimen.

Cuando no se disponía de más elementos que los fotográficos, los errores de identificación alcanzaban la cifra de un cincuenta por ciento. El método antropométrico—explicado en el primer número del Museo Criminal—aumentó considerablemente la precisión en las identificaciones, pero tiene los inconvenientes que acusamos al tratar de la identificación por las huellas de las yemas de los dedos, además de exigir todas las numerosas operaciones del gabinete antropométrico.

En el nuevo sistema de M. Bertillon, el procedimiento se simplifica y el error calcúlase rebajado al uno por ciento. El sabio antropómetra considera la nariz, orejas, boca, garganta, frente y ojos divididos en varias partes, según sus dimensiones é inclinación, que constiyen un *memorandum* del retrato, que el agente utiliza con gran rapidez, para la identificación, acostumbrándose á hacer *in mentibus*, la clasificación de estos caracteres, imposibles de alterar por medios artificiales.

Por este procedimiento, el agente de la autoridad puede, por la simple inspección ocular, sin necesidad de recurrir á las comprobaciones del gabinete antropométrico, identificar á un malhechor, como se demuestra en la práctica por las continuas aprehensiones que vienen realizando en París los agentes aleccionados en las clases de M. Bertillon.

El sistema del *retrato hablado* está produciendo resultados excelentes y es de una incontestable conveniencia para la policía de las grandes poblaciones, á donde acuden los malhechores cosmopolitas, completándose su eficacia con el denominado *retrato escrito*, sistema antropométrico sin gabinete ni aparatos, de una gran utilidad para la persecución de criminales y la implantación del cual sería muy conveniente para los puestos de la Guardia civil.

Para evitar que se extravíen tantos números del MUSEO CRIMINAL, la Administración del mismo ruega una vez más á los suscriptores avisen con oportunidad los cambios de destino y residencia.

Terrible envenenadora

Hojeando curiosos é interesantes escritos, hemos encontrado en uno la negra y criminal historia de una mujer que hizo muchas víctimas, valiéndose del veneno, el que manejaba de manera tan prodigiosa que, como vulgarmente se dice, dejó muy *chiquitas* á las célebres envenenadoras marquesas de Brinvilliers y Sainte Croix, á la Montespan, La Voisin, Blanca Capello, Mad. Joniaux y á Catalina de Médicis, de las que ya tratamos en nuestro número del 15 de mayo.

María Belle Witwer, se llamaba este monstruo del crimen y vivía en Dayton (E. U.); era de un carácter excesivamente frío, por nada se alteraba y su impasibilidad llegó á admirar á todos cuantos la conocieron. Casó cinco veces, matando á sus cinco maridos, más á los hijos que dos de ellos tenían de sus primeras mujeres; continuó matando por envenenamiento á un matrimonio al que fué á servir, hasta que la repentina y misteriosa muerte de una hermana suya, hizo ya sospechar á la policía, que inmediatamente la encarceló.



La envenenadora María Belle.

Incoado el procedimiento criminal contra María Belle, descubrióse en su prosecución, que esta terrible mujer había, en muy poco tiempo, envenenado á quince personas, comprobándose al exhumar los cadáveres, la existencia en los estómagos y vísceras del arsénico y otras mortíferas substancias. Sin inmutarse lo más mínimo escuchó las terribles acusaciones que contra ella levantó el Juez, causando horrible repugnancia contemplar su estoica indiferencia ante el cadáver de su hermana, por ella asesinada, al que alumbró con una lámpara, por mandato del Juez, mientras los médicos hacían la operación de autopsia.

¿Qué *agua Toffana, vino de los Borgias* ó *veneno de los Médicis*, empleaba esta criminal mujer para despistar á los médicos en sus diagnósticos ante el tratamiento de aquellas víctimas? En el registro judicial que se practicó en su domicilio, se encontraron ocultos en un secreter infinidad de botecitos con extractos de substancias venenosas, pero los peritos facultativos que entonces intervinieron, opinaron la posibilidad de ser el tósigo preferente empleado por la reo, el contenido en una cajita de cartón allí encontrada, el que después de analizado científicamente, resultó una mezcla de arsénico, belladona y cristal pulverizado. La extraña circunstancia de esta criminal era que no mataba por lucro, sino por instinto, como la hiena que mata por matar, y había que verla sentada junto al lecho en donde agonizaban sus víctimas, gozándose quizá en su obra de exterminio.—X.

DEIBLER

Muerte del ex verdugo de Francia.—Los comienzos en el oficio.—La última de sus ejecuciones.

Ha fallecido en su retiro de Billancourt, París, donde llevaba una apacible vida de burgués, el célebre Luis Deibler, que por espacio de veinte años fué el ejecutor de la justicia en Francia. Contaba ochenta y un años.

Deibler no tenía ese aspecto feroz que la imaginación suele atribuir al verdugo; carecía en absoluto del siniestro prestigio profesional. Descendiente de verdugo y casado con la hija del de Argelia, ha tenido una hija y un hijo que le sucedió en el cargo, y del que ya hemos hablado en estas columnas.

La primera ejecución fué en 1879, la de Laprade, que asesinó á su padre, á su madre y á su abuela. El condenado hizo una resistencia tan desesperada al llegar á la guillotina, que Deibler tuvo que entablar con él una verdadera lucha para colocarle la cabeza bajo la cuchilla.

Entre los numerosos célebres malhechores á quien Deibler ha ajusticiado merece especial mención el guardia de la paz Prevost, que por robar asesinó á un joyero, cortando el cadáver en pedazos, que fué haciendo desaparecer. Por el mismo procedimiento se desembarazó de su querida Adela Blondin. Sus crímenes produjeron una sensación enorme, porque Prevost pasaba por un agente modelo muy estimado de sus jefes.

Otros varios de los guillotinados por Deibler tienen una triste y reciente historia. Marchandon, el criado asesino; Pranzini, Prado, el teniente Anastay; Eyraud, el amante de Gabriela Bompard; Vacher, el sátiro; los anarquistas Ravachol, Vaillant, Henry, Caserio... todos los que en siniestro desfile hace pasar por las páginas de sus *Memorias* el famoso jefe de policía M. Goron.

Los servicios de Deibler constituyen una verdadera revista de la historia criminal de los últimos veinte años, terminando aquéllos con la ejecución del italiano Carrara, quien con la complicidad de su mujer asesinó á un cobrador llamado Lamarre, tratando de hacer desaparecer el cadáver por medio del fuego.

La víspera de la ejecución el condenado conversaba alegremente con uno de sus guardianes, haciendo proyectos para su porvenir en Nueva-Caledonia, pues tenía fe en el indulto.

El anuncio de la fatal nueva fué para Carrara un escopetazo. Cuando apareció ante el cadalso parecía haberse quedado reducido á la mitad. Sin expresión, sin mirada, cedía como un autómata á la impulsión de los ayudantes del verdugo que le conducían á la guillotina. El miedo le mató antes que la cuchilla. Uno de los asistentes exclamó: "¡Está muerto! ¡Vais á guillotinar un cadáver!„ En aquel momento caía su cabeza. La justicia estaba cumplida.

Esta fué la última ejecución de Deibler. Poco tiempo después pedía su jubilación.

Un Tribunal campechano.—Un periodista inglés nos cuenta cómo funcionaba la justicia en el Transvaal.

Un minero de Reberton, que había cometido un delito, tuvo que comparecer ante el Juzgado.

El Salomón del Africa del Sur estaba sentado con sus asesores en una habitación que no tendría más de cuatro metros cuadrados. El mobiliario componíase de una mesa, dos sillas y un banco para los jurados.

La escena no puede ser más típica. En cuanto hubo comparecido el acusado, entablóse el siguiente coloquio:

El acusado, con la pipa en la mano, y dirigiéndose al Juez:

—Señor Juez, haga usted el favor de darme un poco de tabaco.

—Con mucho gusto—contesta el Magistrado.

—Le agradeceré que me dé también fuego.

El Juez, dirigiéndose á uno de los jurados:

—Dadle una cerilla; yo no tengo.

El acusado, después de encender su pipa:

—Muchas gracias, señores; podemos empezar cuando ustedes quieran.

Algunos momentos después era absuelto el procesado, que mandó por refrescos para obsequiar al Tribunal.



Infanticidas.—Anarquistas precoces.

Con repugnantes detalles, que no hemos de reproducir, se han perpetrado en estos últimos días odiosos infanticidios, por manos tanto más criminales cuanto que pertenecían á las madres de las criaturitas sacrificadas, no al interés ni al odio, á las conveniencias sociales.

Sería insensato querer disculpar el crimen de las madres sin entrañas que en Santander y en Vigo, fría y cruelmente, se desembarazan de sus hijitos por no arrostrar las consecuencias del deshonor, móvil del delito, que nos brinda, de pasada, con unas cuantas consideraciones.

En la mayor parte de los infanticidios la sociedad entera tiene colaboración en el crimen. Los arcaicos prejuicios que rechazan brutalmente la paternidad no legalizada, tildando para siempre de ignominia á la madre soltera, constituyen una atmósfera propicia al crimen. Es el insuperable miedo á la deshonra, á los padres, á los convecinos en las pequeñas localidades; la pérdida de un modesto medio de vida; la falta de piedad en las gentes, lo que provoca el infanticidio en el 90 por 100 de los casos.

La sociedad es cruel con la mujer que tiene hijos ilegítimos; la rechaza y la desprecia en vez de poner un poco de compasión para sus amarguras, un mucho de respeto para su estado.

¿Y á título de qué se ejercen estos rigores? ¿En nombre de la moral? La sociedad contestará que sí; nosotros decimos que es falsa, que es hipócrita la afirmación.

Ya puede una mujer cualquiera vivir perfectamente en la sociedad—que tiene seguridad absoluta en sus devaneos—si sabe poner cierta discreción en sus debilidades; y en cambio, la pobre enamorada, á quien rindieran las perfidias del hombre ó el desfallecimiento del «cuarto de hora de Rabelais», incurrirá en anatema si interviene en su felicidad un funesto azar fisiológico.

***

Artal—que purga ya en presidio su criminal quimera—, José Rodas—cuyo retrato publicamos en otro lugar de este número—detenido, así como Real, por sospechosos de intervención en el último atentado de Barcelona, los tres adolescentes decláranse anarquistas y con su voz de niño hacen declaraciones de cosas que no entienden, y su rostro, que debiera estar sonriente, núblanlo los pensamientos sombríos, las ideas siniestras.

Los apóstoles del anarquismo, mil veces más repugnantes que los tiranos, expuestos de continuo á lo que aquéllos jamás lo están, se sirven de estos anarquistas precoces, porque la juventud es noble, ingenua, impulsiva, amante del ideal y despreciadora de la vida; porque saben que para cualquier trance peligroso tendrán á mano uno de estos pobres ilusos.

Y los miserables que han creado una teoría del crimen para alcanzar una visión utópica, viven y triunfan á expensas de su engendro, en tanto que se desesperan miles y miles de alucinados, entre los que se cuentan muchos precoces anarquistas, rostros imberbes y reflexivos; miradas infantiles sumidas en las vaguedades de una nueva «Tierra de promisión» cuyas lejanías contemplan gravemente, sin volver los ojos hacia la felicidad, la posible felicidad terrena, que tantas veces pasará por su lado.

RICARDO GARCIA DE VINUESA

BANDIDO CAPTURADO.—La Benemérita ha preso en Formosa (Lugo), cerca de Gomea, al bandido Bales, que se dice es uno de los autores del crimen cometido en Goiris y que capitaneaba una cuadrilla de criminales que merodeaba por Baleira y otros puntos de la provincia, siendo el terror de la comarca.

La importancia del servicio es bien patente, y los que han intervenido en él se han hecho acreedores á que se les premie, porque, gracias á ellos, hay un temible criminal menos.

El tribunal más popular.—Cuando en algún pueblo del Japón, ocurría algún crimen ó se cometía cualquier otro delito, reuníanse sin perder tiempo todos los vecinos y después de cambiar impresiones se separaban haciendo aisladamente sus indagaciones y escribiendo después cada uno en un papel el nombre de la persona de la cual sospechaban fuera el delincuente.

Después de depositadas todas las papeletas en una gran caja, se procedía á verificar una especie de escrutinio y la persona que sumara más votos, era inmediatamente encarcelada y juzgada.

Carabinero heroico.—Bien merece este título el carabinero Manuel Muñoz, que en Cádiz, por salvar á los náufragos de un falucho de la matrícula del puerto, frente al castillo de la Bermeja, se arrojó al mar, luchando con el furioso oleaje y llevando una cuerda para salvarlos. Cuando ganaron la playa dióles sus ropas, manta y capote de abrigo, y también la caballería para conducirlos á la ciudad. El meritísimo valiente Manuel Muñoz se ha hecho digno de una señalada recompensa, que no dudamos le será otorgada.

Tapas para el MUSEO CRIMINAL

Se han empezado á confeccionar las tapas para la encuadernación del primer tomo de nuestro periódico, que concluirá con el número del 15 de diciembre, y que regalamos á nuestros suscriptores de año y á todos los que en lo sucesivo lo sean, pagando desde 1.º de enero del presente.

Las tapas llevarán una interesante alegoría hecha por nuestro director artístico Sr. Meléndez, impresa en papel tela; esperando que la satisfacción de nuestros favorecedores compensará los sacrificios que se impone esta Revista, que en el primer año de su creación hace dos regalos á sus abonados.

Compendio instructivo del Guardia civil.—Este es el título de un volumen en 8.º, de 420 páginas, que su autor, cabo del tan distinguido Cuerpo, Fernando Bartolomé López, ha tenido la distinción de dedicarnos. Al ojearlo, y no con el detenimiento que hubiéramos deseado, encontramos en él materia más que suficiente para instruir al guardia de nuevo ingreso; nuestra enhorabuena al laborioso é inteligente cabo Bartolomé. El precio de este libro es el de **2 pesetas** y los pedidos deben dirigirse á su autor, comandante del puesto de Elorrio (Vizcaya).

MUSEO CRIMINAL

Se publica en Madrid los días 1.° y 15 de cada mes.

Consta de ocho páginas de texto (como mínimum) dando también números extraordinarios de 12 páginas. Todos los números llevan, además, invariablemente ocho páginas de novela ilustrada y encuadernable.

Precios. Trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 2,75.—Año, 5.—Extranjero, un año, 10 pesetas.

Para las clases de tropa de Guardia civil, Carabineros, y personal subalterno de la Judicatura, Cuerpo de Prisiones y Policía: **una** peseta trimestre. A los suscriptores por todo el año de 1904 se les regalarán, al final, las tapas para la encuadernación.

BASES DE SUSCRIPCIÓN.—1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.ª La suscripción se considerará continúa indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario. 3.ª Los avisos de baja han de darse con quince días de anticipación á la fecha en que termina la suscripción. Las reclamaciones dentro de los ocho días para la Península y quince para las islas: después no serán atendidas. Oficinas: Plaza de San Nicolás, 8, 2.° derecha é izquierda.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director del MUSEO CRIMINAL, apartado en Correos núm. 336. Madrid.

Madrid.—Imp. de R. Rojas, Campomanes, 8.—Teléfono 316.